



Una «barreja»

Llinars

«CAN BOATELL»: EL LIMITE DE LA PACIENCIA

«No vamos a aguantar más cabronadas. Si el Ayuntamiento no se decide y acuerda esta noche una solución pasaremos a la acción» declaraba a los enviados de esta revista el vicepresidente de la Junta de Propietarios de la urbanización «Can Boatell» de Llinars del Vallès, el sábado 20 de agosto. por la noche, en el pleno municipal, la corporación tomaba el acuerdo de lo que puede ser el principio de la solución buscada durante doce —doce— años por los propietarios de esta urbanización y el punto final de una larga lista de arbitrariedades y promesas de un Ayuntamiento que ha demostrado su absoluta inoperancia. Según este acuerdo, las obras de infraestructura totalmente deficientes en «Can Boatell», serán realizadas en el plazo máximo de dieciocho meses. Este es el resumen de un desaguado —otro más y van miles— que ha puesto en el platillo de la balanza a una población de esta comarca y en la otra, esta vez, la indiferencia de unos regidores junto a unos intereses confusos y poco claros. La situación la están pagando todos los vecinos.

EL AYUNTAMIENTO INOPERANTE

Las partes interesadas en la cuestión son, de un lado, los vecinos que han expresado de viva voz sus problemas —iluminación, pavimentación, deficiente presión del agua, especulación del suelo, etc.— de otro la empresa urbanizadora

que dice no tener dinero para atender sus responsabilidades pero que está dispuesta a ceder unos terrenos y una masía para que, vendidos, se consiga el dinero necesario. Y por último el Ayuntamiento que después de crear directamente el problema está poniendo una serie de pegas injustificables no aceptando el ofrecimiento de la empresa ni cubriendo

como es debido los servicios públicos que le corresponden, aunque no deje de cobrar a los vecinos sus buenos dineros por estos conceptos. El asunto llegó al colmo cuando además han debido padecer un largo corte de alumbrado público ya que Fecsa, la empresa encargada, no cobraba del Ayuntamiento los recibos correspondientes a los últimos meses. Aunque no era la primera vez que esto pasaba ahora unida al resto de circunstancias han colmado el vaso de la paciencia de estos vecinos que se sienten abandonados. «Si el Ayuntamiento no quiere saber nada, nosotros tampoco queremos saber nada del Ayuntamiento». «El alcalde es un hombre manejado por el secretario y un par de concejales». «No hay cojones en el consistorio» nos decían algunos. «estamos dispuestos a administrarnos nosotros mismos» era la opinión general, «ya que el Ayuntamiento nos ha recaudado por diversos conceptos más de diez millones de pesetas en estos años y no hemos visto un céntimo.